

reón ó tejado de su casa solar ponían una banderola que terminaba en punta si era simple caballero el dueño, y cuadrada como las banderas en el caso de que aquel tuviera el privilegio de tenerla. El caballero era por su armadura conocido á larga distancia, y para darle paso se abrían todas las barreras, y se echaban todos los puentes levadizos, siendo tal el respeto que por su condicion se merecían que alguna vez llegó el caso de que los dueños de las casas en que se alojaron, pusieron á su disposición hasta sus propias mujeres.

La degradación de un caballero desleal era espantosa: hacíanle subir á un tablado en forma de patíbulo, y en su presencia despedazaban todas las piezas de su armadura: su escudo, después de borrados los blasones, era atado á la cola de una yegua, cabalgadura degradante, y arrastrado por el suelo: entre tanto el heraldo de armas decía mil injurias al innoble caballero. El clero, después de haber rezado vigiliat fúnebres, pronunciaba las maldiciones del salmo 108. Tres veces se preguntaba en alta voz el nombre del degradado, y otras tantas contestaba el heraldo que no lo sabía, y que el hombre que tenía á la vista no era mas que un fermentido. Entonces vertían sobre la cabeza del degradado una vasija de agua caliente, y suspendido por una cuerda lo precipitaban del tablado: metíanlo en unas andas, cubríanlo con un paño mortuorio, y lo llevaban á la iglesia acompañado del clero que iba rezando el oficio de difuntos.

Conferíase la caballería sobre la brecha, en las minas y en las trincheras de una plaza sitiada, ó en el campo de batalla en el acto de venir á las manos. Aumentándose la necesidad de nuevos soldados á proporción que los caballeros iban pereciendo, pudo el siervo aspirar y ser admitido en las filas de la caballería: Felipe de Valois expidió decretos declarando noble al hijo del siervo que hubiese sido armado caballero: los franceses han atribuido siempre nobleza al arado y á la espada, colocando en una misma categoría al labrador y al soldado. En lo sucesivo, durante las grandes guerras de los ingleses, llegaron á crearse tantos caballeros que su título se envileció. Francisco I añadió á las dos clases de caballeros que existían en su tiempo, otra tercera categoría compuesta de magistrados y hombres de letras, los cuales fueron denominados *caballeros en leyes*. Por último, no quedó de la caballería mas que un nombre honorífico escrito en algunos documentos ó llevado por los hijos menores de las familias ilustres.

La educación militar me lleva de la mano á tratar de la educación civil de aquellos tiempos.

#### EDUCACION.

En Persia, en Grecia y en Roma, no se enseñaba á los niños mas que lo relativo á su patria; instruíaseles en las costumbres, leyes é idioma de sus antepasados, y si cuando en el progreso de la civilización hubo romanos que llenos de admiración por la Grecia, pasaron á las escuelas de Atenas, no puede decirse sino que obraron á impulso de una loable curiosidad y solo por parte de algunos desocupados patricios.

El mundo moderno ha presentado un fenómeno de que no hay ejemplo en el antiguo: los hijos de los bárbaros se separaron de su raza por la educación: encerrados en colegios aprendieron idiomas que sus padres no habían hablado: estudiaron leyes que no eran las de su nación, y no se ocuparon mas que de una sociedad muerta sin relación con la contemporánea. Los vencidos, oriundos de otra sangre, y perpetuando el recuerdo de lo que habían sido, retuvieron como en represalias á los hijos de sus vencedores.

Formóse en medio de las generaciones bárbaras un pueblo cuya inteligencia estaba mas allá de la esfera en que se movía la comunidad material, guerrera y

política. Cuanto mas sencillez, grosero, natural y ageno de instrucción era el espíritu que dominaba fuera del límite de las escuelas, tanto mas refinado, sutil, metafísico y docto, era el que brillaba dentro de su recinto. Los bárbaros que acometieron la invasión degollando clérigos y frailes, se postraron á los pies de estos después que abrazaron el cristianismo. Diéronse prisa á establecer colegios y universidades, y admirando lo que no acababan de comprender, no hallaron privilegios bastantes con que alentar á los que se dedicaban al estudio. En el centro de la monarquía de los padres, llegó á instituirse una verdadera república con sus tribunales, costumbres y libertades para los hijos.

La universidad de París, hija primogénita de los reyes de Francia, aunque no descendía de Carlomagno, no era la única del reino: otras muchas se habían establecido tomándola por modelo, y entre ellas sobresalía la de Montpellier, en la cual se estudió el derecho romano tan luego que por el descubrimiento y las copias del manuscrito de Amalfi, fueron menos raros los ejemplares de las *Pandectas*. Inglaterra, Escocia, Irlanda, Alemania, Italia, Portugal y España, tenían iguales centros de enseñanza. En los hagiógrafos (escritores de vidas de Santos) y en los cronistas, se ve que deseando un mismo estudiante abrazar las diversas ramas de la ciencia, estudiaba sucesivamente en Salamanca, en París, en Coimbra, en Padua, en Oxford y en Mayenza. La universidad de París tenía un servicio postal para su uso particular mucho antes que Luis XI hubiese pensado en generalizarlo.

Fácil es concebir qué grado de actividad imprimirían en los ánimos las instituciones universitarias, enteramente desprendidas del sistema de leyes nacionales. ¡Cuánto no debieron aumentar el tesoro común de ideas! y como estas son el origen de todo, al fin desarrollaron hechos que no son mas que su forma exterior.

Al lado de las universidades se abrieron una multitud de colegios. En tiempo de Felipe el Hermoso, fundador de la universidad de Orleans, se establecieron el colegio de la Reina de Navarra, el del cardenal de Moyné, y el de Montayne, arzobispo de Narbona. Desde el reinado de Felipe de Valois hasta el fin del de Carlos V, se instituyeron el colegio de los Lombardos para los estudiantes italianos, y los de Tours, de Lisieux, de Autun, del *Ave-Maria*, de Mignon ó Grandmont, de San Miguel, de Cambrai, de Aubusson, de Bonnacour, de Tournai, de Bayeux, de los Alemanes, de Boissy, de Dainville, de Maître-Gervais y de Beauvais. (*Hist. de la Univ.*, tom. III, lib. III; *Antiq. de París; Trés des Ch.*) A Francisco I se le debe el establecimiento del Colegio Real, con las tres cátedras de hebreo, griego y latin; principió á enseñarse el griego en la universidad de París, en tiempo de Carlos VIII, explicando los diálogos de Platon. Enrique II, Carlos IX y Enrique III, aumentaron la enseñanza fundando una cátedra de filosofía griega y latina, otra de árabe, y otra de cirugía. Luis XIII, Luis XIV y Luis XV, establecieron en el Colegio Real cátedras de derecho canónico, de lenguas siríaca, turca y persa, de literatura francesa, de astronomía, de mecánica, de química, de anatomía, de historia natural, y de derecho natural y de gentes. El colegio de las Cuatro Naciones recuerda el nombre de Mazarino. Durante la antigua monarquía, clero, nobleza, estado llano, magistratura, educación, todo en una palabra, se formaba por grandes masas ó grandes corporaciones.

Aquellas universidades y colegios fueron otros tantos focos donde se encendieron como antorchas los ingenios que penetraron con su esplendor las tinieblas de la edad media: noche fecunda, poderoso caos en cuyo seno se desarrollaba el germen de un nuevo

universo. Al invadir la barbarie el terreno de la civilización, no pudo menos de fertilizarlo con su vigor y juventud; y por el contrario, cuando la civilización invadió los campos de la barbarie, no pudo fecundar su esterilidad; los pueblos civilizados de la antigua Europa, se renovaron en el lecho de los salvajes de la Germania, y los pueblos salvajes de América se han extinguido en brazos de los civilizados de Europa.

San Bernardo, Escoto, Abelardo, Tomás de Aquino, Buenaventura, Alberto, Rogero Bacon, Enrique de Gante, Hugo de Saint-Cher, Alejandro de Hallay, Alain de l'Ílle, Ives de Triguier, Jacobo de Voragine, Guillermo de Nangis, Juan de Mun, Guillermo Duranty, Juan Adan, Guillermo Pelletier, Bartolomé Glaunwil y Pedro Bercheur, Alberto de Sajonia, Froissart, Nicolás Oresme, Jacobo de Dondis, Nicolás Hamel, Accurse, Bartolo, Graciano, Pedro de Ailly, Nicolás Clemengis, Gerson, Tomás Connecte, Benito Genecian, Juan de Courtecuise, Vicente Ferrer, Juvenal de los Ursinos, Pico de la Mirándula, Chartier, Martuel de Auvergne, Francisco Villon y Roberto Gaguin, forman la cadena de aquellos hombres que desde los primeros días de la edad media, nos hacen pasar á la época del renacimiento. Grande fue la celebridad que adquirieron, y los sobrenombres con que les honraron demuestran la cándida admiración de aquellos siglos. Alberto fue llamado el Grande; Tomás de Aquino, el Ángel de la escuela; Rogero Bacon, el Doctor admirable; Enrique de Gante, el Doctor solemne; Enrique de Suza, el Esplendor del derecho; Alejandro de Hallays, el Doctor irrefragable; Alain de l'Ílle, el Doctor universal; Buenaventura, el Doctor seráfico; Escoto, el Doctor sutil y Gil de Roma, el Doctor muy fundado.

Esos hombres con sus diversos talentos, formaban escuelas, y tenían discípulos como los antiguos filósofos de la Grecia. Alberto inventó una máquina parlante; Rogero Bacon fue tal vez el inventor de la pólvora (1), del telescopio y microscopio; Jacobo de Dondis compuso un reloj celeste, ó sea una esfera con movimiento. Santo Tomás de Aquino es un genio enteramente comparable á los mas raros ingenios filosóficos de los tiempos antiguos y modernos: es parecido á Platon y Malebranche por su idealismo, y á Aristóteles y Descartes por la claridad y la lógica. Los escotistas y tomistas, los realistas y nominalistas, resucitaron las dos sectas de la forma y la idea. Los árabes trajeron á España hácia el año 1030, los escritos de Aristóteles, y de España pasaron á Francia. Berenger, Abelardo y Gilbertó de la Poree, hicieron revivir la doctrina del Estagirita, mas habiendo desde mucho tiempo atrás anatematizado los Padres griegos y latinos aquella doctrina, fueron condenados al fuego los libros que trataban exclusivamente de ella por un concilio celebrado en París en 1209. Esta prohibición duró mas de cuatrocientos años, y cuando en 1447 se levantó ese anatema, fue tan completo el triunfo, que ya no se volvió á enseñar mas filosofía que la aristotélica. Ramus que de allí á un siglo se atrevió á levantar la voz contra ella, fue víctima del fanatismo escolástico, y fue preciso esperar la aparición de Gasendi y Descartes para triunfar de la doctrina del preceptor de Alejandro.

Duranti, Bartolo, Alciato y posteriormente Cuyás, fueron las lumbreras del derecho. Se podrá formar una idea de la influencia que aquellos hombres ejercieron en su tiempo, recordando los efectos de sus lecciones. No cabiendo en el recinto del aula en que Alberto el Grande daba lecciones la multitud de concurrentes que asistían á ella, tuvo que darlas en una

plaza, que por esa circunstancia fue llamada plaza del Maestro Alberto. Foulques escribió á Abelardo diciéndole: «Roma te enviaba sus hijos para que les instruyeras, y la ciudad de la que habíamos oído que enseñaba todas las ciencias, patentizaba al enviarte sus discípulos que tu ciencia era aun superior á la suya. Ni la distancia, ni la elevación de los montes, ni la profundidad de los valles, ni lo peligroso de los caminos cubiertos de salteadores, no podían detener á los que corrían ansiosos de oírte. No se arredraba la juventud inglesa ni por el mar que la separaba de tí, ni por el furor de las tempestades: el prestigio de tu nombre le hacia arrostrar todos los peligros y correr anhelante hácia tí. La retirada Bretaña te enviaba tus hijos para que los instruyeras, y los de Anjou te tributaban afecto amansando su ferocidad. El Poitu, la Gascuña, Iberia, Normandía, Flandes, los teutones y los suecos incansables en celebrarte, ponderaban y proclamaban sin tregua tu talento. Nada diré de los habitantes de París, ni de la juventud francesa, así de las provincias mas distantes como de las mas inmediatas, todos corrían sedientos de oírte, como si solo á tu lado hubiesen podido adquirir instrucción (1).»

Tanta era la multitud de profesores y estudiantes de la universidad de París, que cuando iban en procesion á San Dionisio, entraban los primeros en la basílica de la Abadía antes que acabaran de salir los últimos de la iglesia de los Maturinos de París. Habiendo sido invitada la Universidad á dar su parecer sobre el asunto de la extinción del cisma, presentó su opinion acompañada de diez mil votos, y en otra ocasion propuso enviar veinte y cinco mil estudiantes para aumentar la pompa fúnebre de un entierro. En todas la crisis políticas de la monarquía, y particularmente bajo los reinados de Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, se ve figurar esa gran corporacion. Unas veces sediciosa, otras leal, soltaba ó retenía las oleadas populares, en tanto que algunos de sus discípulos entrando en la senda de las innovaciones, agitaban las cuestiones religiosas, y por la audacia de sus doctrinas, y por sus declamaciones contra los vicios del clero y de la grandeza, propendían á esas reformas que Arnaldo de Brescia en Italia, y Wickliff en Inglaterra habían dado ejemplo.

Esta vida de las universidades y de los colegios, ocupa un puesto importante en el cuadro de costumbres generales que aun me resta trazar.

#### COSTUMBRES GENERALES DE LOS SIGLOS XII, XIII Y XIV.

Debe la historia moderna tomarse el cuidado de desvanecer un error, no de los cronistas, porque estos confiesan unánimemente la corrupción de los siglos á que nos referimos, sino de la ignorancia y del espíritu de partido de la época que atravesamos: créese generalmente que si la edad media era bárbara, estaba por lo menos compensada esta barbarie por el contrapeso de la moral y la religion: no falta quien representa las antiguas familias, groseras si se quiere, pero sentadas en santa union alrededor del hogar doméstico con toda la sencillez de la edad de oro. Nada puede haber mas falso que esa pintura.

Los Bárbaros se establecieron en medio de la sociedad romana, depravada por el lujo, degradada por la esclavitud y corrompida por la idolatría. Los francos, muy poco numerosos, relativamente á la poblacion galo-romana, no pudieron modificar en buen sentido las costumbres, porque en realidad no estaban ellos mismos muy libres de corrupción cuando entraron en la Galia.

Grave error es atribuir inocencia al estado salvaje en el que no hay apetito de la naturaleza que no se

(1) Conocida en la China, así como la brújula, la imprenta, el gas, etc.; esos descubrimientos materiales debían naturalmente verificarse en una sociedad de larga vida, como la de los chinos.

(1) *Obras de Mad. Guizot.*

desarrolle de un modo impetuoso: solo la civilización es la que enseña al hombre el ejercicio de las cualidades morales. La profesión de las armas, que inspira algunas virtudes, no es por cierto buena maestra de temperancia: Sainte-Palaye tiene por último que confesar que los caballeros no eran muy recomendables por la rigidez de costumbres.

De la sociedad romana y de la sociedad bárbara resultó una duplicada corrupción; fácil era distinguir los vicios peculiares de la una y la otra, así como se distinguen en su confluencia los raudales de los ríos que se unen. La rapiña, la crueldad, la ignorancia y la sensualidad animal, pertenecían á los francos; la bajeza, la cobardía, la astucia, la torpeza del ánimo y la disolución refinada eran, propias de los romanos.

No se entienda que semejantes observaciones son únicamente aplicables á algunos períodos ó reinados: lejos de eso domina su influencia á los siglos que preceden á la edad media desde el reinado de Clodoveo hasta el de Hugo Capeto, y en los siglos de la edad media desde el reinado de Hugo Capeto hasta el de Francisco I.

El cristianismo hizo cuanto pudo por curar la gangrena de aquellos tiempos bárbaros; pero el espíritu de la religión predominaba al sentido literal de ella; no faltaba adoración en el calvario; pero nadie asistía al sermón de la montaña. El clero se depravó como la multitud. Para penetrar á fondo en el interior de aquella época, es preciso leer los concilios y las *Cartas de abolición* (privilegios concedidos por los reyes); en esos documentos aparecen sin vendas las úlceras de la sociedad. Los concilios son un continuado clamoreo contra la relajación de las costumbres, y un incansable afán de proponer remedio, al paso que en las *Cartas de abolición* se conservan los detalles de las sentencias y de los crímenes que las motivaron. Las capitulares de Carlomagno y sucesores, están llenas de providencias relativas á la reforma del clero.

Sabida es la espantosa historia del clérigo Anastasio, encerrado vivo con un cadáver por venganza del obispo Caullin (GREGORIO DE TOURS). En los cánones añadidos al primer concilio de Tours, bajo el episcopado de San Perpesto se lee: «Nos han dicho que algunos clérigos, lo cual es horrible *quod nefas*, establecen posadas en los templos, y que el sitio donde solo deberían resonar oraciones y alabanzas á Dios, retumba con el rumor de los festines, la obscenidad de las palabras y los gritos de las disputas y pendencias.»

Baronio tan favorable á la Corte de Roma, denomina siglo de hierro al siglo X por los desórdenes que veía en el clero. El ilustre y sabio Gherberto, antes de ser papa con el nombre de Silvestre II, y no siendo mas que arzobispo de Reims, decía: «¡Oh deplorable Roma! Tú diste á nuestros antepasados las luces mas brillantes, y ahora no tienes mas que horribles tinieblas... Hemos visto á Juan Octaviano conspirar en medio de mil prostitutas contra el mismo Othon, á quien había proclamado emperador. Fue derribado, y Leon el neófito le sucedió. Othon tuvo que alejarse de Roma, entró Octaviano y este expulsó á Leon; mandó cortar los dedos, las manos y la nariz al diácono Juan, y despues de haber quitado la vida á muchas personas ilustres, perdió antes de mucho tiempo la suya... ¿Habrá quien en vista de esto se atreva á sostener que una tan numerosa cantidad de sacerdotes de Dios, dignos por su vida y méritos de ilustrar al universo, hayan de estar sujetos á tales monstruos, falsos de todo conocimiento de las ciencias divinas y humanas?»

Aun se conserva una sátira de Adalberon, obispo de Laon, bajo la forma de diálogo entre el poeta y el rey Roberto: «Adalberon presenta á los jueces obligados á tener que cubrirse con la capucha, á los obis-

«pos despojados de sus bienes y reducidos á tener que «npeñar el arado, y las sedes episcopales ocupadas, «cuando llegan á estar vacantes, por marineros y pastores de ovejas. Un monje se ha transformado en soldado: su cabeza va cubierta con una gorra de piel «de oso: su túnica talar en otros tiempos, ahora es «corta y tiene aberturas por detrás y por delante: y «de su cinto van colgando un arco, una aljaba, unas «tenazas y una espada. No había en otros tiempos entre los ministros del Señor ni verdugos, ni poseedores, ni pastores de cerdos, ni de machos cabrios, ni «se presentaban en los mercados públicos, ni se «meraban en la paleritud de sus vestidos.»

Adalberon extendiéndose sobre este particular, observa que el noble y el siervo no están sometidos á una misma ley: pues el primero goza de completa libertad. «El rey toma la defensa de la condición servil: Esa clase, dice, nada posee sino comprándolo á expensas de un duro trabajo. ¿Quién podrá enumerar las penas, los pasos y las fatigas que el siervo tiene que soportar? Sus lágrimas nunca llegan á agotarse.» Adalberon replica diciendo que la familia del señor se halla dividida en tres clases; la que reza, la que combate y la que trabaja.

El autor de esta sátira había presenciado el fin de la segunda raza y el principio de la tercera, y había figurado en las traiciones que tienen lugar al derrocarse y renovarse los imperios. Tal vez á pesar de ser obispo, había tenido íntimas relaciones con Emma, esposa de Lotario; pertenecía á una ilustre familia de Lorena, era discípulo de Ghesberto; no era amigo de frailes, y había tomado parte en la querrela de los obispos nobles contra los eclesiásticos plebeyos.

Adalberon es como un reflejo de aquella sociedad que conservó ilustración en medio de las oleadas de la barbarie.

No se muestra mucho mas indulgente San Bernardo al tratar de los vicios de su siglo: San Luis no tuvo mas remedio que cerrar los ojos por no ver las prostituciones y desórdenes que reinaban en su ejército. Durante el reinado de Felipe el Hermoso, tuvo que convocarse un concilio expresamente para oponerse al desbordamiento de costumbres. Los prelados y los órdenes mendicantes expusieron en 1331 sus mutuas quejas á Clemente VII en Aviñon. Este pontífice era favorable á los frailes, y apostrofó del modo siguiente á los prelados: «¿Hablaréis de humildad, vosotros tan vanos y faustuosos en vuestras cabalgaduras y equipages? ¿Hablaréis de pobreza vosotros, cuya ambición no se da por satisfecha con todos los beneficios del mundo? ¿Qué diré de vuestra castidad?... ¡Aborreceis los mendicantes; les cerrais vuestras puertas y abris vuestras casas á sicofantes y á iníamias: (*le-nonibus et truffatoribus*).»

La simonía era general: los sacerdotes violaban casi todos la regla del celibato, y vivían con mujeres perdidas, con concubinas y amas. Cierto abad de Moreis tenía diez y ocho hijos. En Vizcaya querían que los clérigos tuvieran barraganas (1).

El Petrarca escribía á uno de sus amigos: «Aviñon es un verdadero infierno: una sentina de todas las «abominaciones. Las casas, los palacios, las iglesias, «los pulpitos del pontífice y de los cardenales, el aire, «la tierra, todo está impregnado de mentira: háblase «de la vida futura, del juicio final, de las penas del infierno, y de los gozos del paraíso como de fábulas «absurdas y pueriles.» En apoyo de esta opinión, el Petrarca cita escandalosas anécdotas relativas á la disolución de los cardenales. El mismo Petrarca, tan admirado por su casto amor á Laura, estaba rodeado de hijos bastardos. En aquel tiempo tuvo un hijo natural, y de allí á poco una hija, pero aseguró que á

(1) Para que no incomodaran á las mujeres de sus vecinos. (Fuero de Vice.)

pesar de esas flaquezas nunca amó mas que á Laura. (SAGGI.)

En un sermón predicado ante el pontífice (año 1634), probó el doctor Nicolás Oresme que el Anticristo no debía tardar en aparecer, fundando su opinión en seis razones, deducidas principalmente de la pérdida de la disciplina, orgullo de los prelados, tiranía de los jefes de la Iglesia, y de la aversión á la verdad.

Ciertas rimas que entonces eran muy de moda (*sirventes*), no guardaban consideración alguna ni con los papas, ni con los reyes, ni con los nobles, y hablaban del clero con igual desenfado que los sermones. «Dí, pues, señor obispo, ¿no podremos esperar que seas razonable hasta que seas eunuco?—¡Ah!.. «¡falso clero, traidor, mentiroso, pérfido, disoluto! «San Pedro nunca tuvo rentas, ni palacios, ni dominios: nunca pronunció excomuniones. Hay eclesiásticos que no brillan mas que por su magnificencia, y casan con sus sobrinos las hijas que han tenido de su «querida.» (RAYNODARU, *trovadores*).

«Una multitud vil que nunca ha peleado, quita á los nobles sus torres y castillos: el macho cabrío «ataca al lobo.»—Nuestro obispo vende en mil sueldos un fétetro á sus amigos difuntos.—«¿Quién «es el papa, arrastrándose á los pies del monarca «poderoso y abrumando al rey débil.»

Todo el feudalismo abundaba en esas ideas: otro tanto se decía en Inglaterra.

An other abai is therbi  
Fort soth a gret aunuerie.

«Cerca de una abadía se halla situado un convento «de monjas al lado de un río de apacible corriente. «En los días de verano las monjas jóvenes se embarcan en ese río, y cuando están lejos del convento, viene el diablo, se acuesta enteramente desnudo en «la ribera y se prepara á nadar. Agil, como él solo, «arrebata á los frailes jóvenes y vuelve á buscar á las «monjas. Enséñales á estas una oración. El fraile, «bien dispuesto tendrá....» Forzoso es suprimir las indecentes chocharrerías que hay en el original inglés. El *Credo* de Pedro Labrador (Peter Plowman), es una amarga sátira contra los frailes mendicantes:

I tond in a freture a frere on a benche, etc.

«He encontrado un horrible fraile sentado en un banco, era obeso como un tonel: su rostro se parecía á una vejiga llena de aire ó á un saco suspendido entre las dos mejillas y la barba. Todo él era un verdadero pato cebado, cuya carne, fluctuaba como un «barro medio líquido.»

Los señores y señoras feudales amaban, cantaban, se divertían, y no siempre sobresalian por su ardiente fe religiosa. El vizconde de Beaucaire amenazaba á su hijo Aucassin con el infierno sino rompía las relaciones con su amiga. El señorito contesta que no le importa nada el cielo, lleno de frailes holgazanes medio desnudos, de clérigos sucios y de ermitaños cubiertos de harapos. Prefiere ir al infierno, donde encontrará poderosos monarcas, paladines y barones en plena sociedad, y mujeres hermosas acompañadas de sus amantes, trovadores y juglares, amigos del vino y la alegría. (LE GRAND D'AUSSE, RAINOUARD, *hist. de Tel. Ang.*; CAPEFUIQUE, etc.) Un trovador pide un *Padre nuestro* para que Dios conceda á todos los que amen, como el hijo del castellano de Aupais, el placer que tuvo una noche con Ogina. La señora, condesa de Die, escribió al trovador Rambaud, conde de Orange: «Hermoso amigo mío, ven á ocupar esta noche el puesto de mi marido.» Esta condesa era la que presidía el llamado *tribunal de amor*. Guillermo, conde de Poitiers, fundó en Niost una casa de disolución bajo la forma de un monasterio: cada religiosa ocupaba una celdilla, y hacia votos de placer; la comunidad estaba gobernada por una priora y una abadesa,

y los vasallos del conde fueron invitados á dotar ricamente el monasterio. Había *mariscales* de prostitutas.

Un conde de Armagnac, Juan V, se casó públicamente con su hermana, y vivió con ella en un castillo muy honrado de toda la Baronia. Los furroses lúbricos del mariscal de Rais son cosa de que todo el mundo tiene noticia.

Aquellos nobles de la gaja ciencia no siempre eran tan corteses y generosos que no se transformarían alguna vez en salteadores de los pasajeros. Los ciudadanos de Laon pidieron auxilio á Tomás de Coucy, señor del castillo de Marne. Tomás, aunque muy joven todavía, robaba á los pobres y peregrinos que iban ó venían de Jerusalem. A fin de que esos desgraciados no pudieran negarle el dinero que traían, solía colgarlos con sus propias manos, *testiculis appendebat propria aliquoties manu*, (GUBERTI, *de vita sua*); el peso del cuerpo dilaceraba la parte por donde estaba colgado, produciendo una abertura que daba salida á los intestinos; otras veces colgaba á sus víctimas de los pulgares, poniéndoles gruesas piedras en los hombros para aumentar el peso de su cuerpo. Entre tanto Tomás solía pasearse por debajo de las horcas, y concluía de matar á palos las víctimas que no tenían dinero ó rehusaban dárselo. Habiendo en cierta ocasión este nuevo caco arrojado un leproso al fondo de una mazmorra, fue asaltado en su guarida por todos los leprosos de la comarca.

Habiéndose presentado un alguacil llamado *Lobo* á notificar al señor de Tournemine, este le hizo cortar la mano derecha diciendo: que nunca se había arrojado un lobo á su castillo sin tener que dejar una de sus patas clavada en la puerta.

Regnault de Pressigny, señor de Marans cerca de la Rochela, exigidor de rescates de los ciudadanos y salteador de caminos, tenía el bárbaro placer de arrancar un ojo y la barba á todo fraile que por desgracia pasara por sus tierras feudales. Cuando hacia marchar al suplicio á los desgraciados que no querían ó no podían redimirse por la suma que se les exigía, Pressigny acostumbraba, si las víctimas apelaban á la justicia del rey contestarles, haciendo un juego de palabras y diciendo que no tenían razón de quejarse de no morir en regla, supuesto que morían *jure aut injuria*.

La edad media presenta un cuadro singular, que al parecer no es mas que el resultado de una imaginación poderosa, pero desarreglada. En la antigüedad cada nación salía por decirlo así, de su propio origen; un espíritu primitivo, que penetraba en todo, y por todas partes daba homogeneidad á las instituciones y á las costumbres. La sociedad de la edad media se compuso de los restos de otras mil sociedades: la civilización romana y hasta el paganismo, le habían dejado impresiones; el cristianismo le comunicaba sus creencias y solemnidades, y los bárbaros, francos, godos, borgoñones, anglo-sajones, daneses y normandos, se habían asociado en ella sin perder las costumbres y el carácter propios de sus respectivas razas. Todos los géneros de propiedad figuraban en ella, todas las especies de leyes se confundían; el alodio, el feudo, las manos muertas, el código, el digesto, y las leyes sálica, gombeta, visigoda y el derecho fual. Todas las formas de libertad y de servidumbre se habían adunado: la libertad monárquica, la libertad aristocrática del noble, la libertad individual del clérigo, la libertad colectiva de las municipalidades, la libertad especial de algunas poblaciones de la magistratura, y de algunos gremios y corporaciones; la libertad representativa de la nación; la esclavitud romana, la servidumbre bárbara, la del extranjero no naturalizado, etc. De semejante confusión resultaban aquellos espectáculos incoherentes y aquellas costumbres que al parecer estaban en contradic-

cion, y que únicamente se enlazaban por el vínculo de la religion. Podria decirse que unos pueblos distintos que ninguna relacion tenian entre sí, se habian convenido únicamente en asociarse bajo un mismo jefe y en derredor de un mismo altar.

Hasta en su apariencia exterior presentaba entonces la Francia un cuadro mas pintoresco y nacional que el que ofrece en la actualidad. A los monumentos edificados con el sello de la religion y costumbres patrias, se han substituido por una deplorable exageracion de la arquitectura bastarda romana, monumentos que ni estan en armonia con el cielo de la Francia, ni son á propósito para las necesidades de sus hijos: fria y servil copia que ha destruido la originalidad del arte patrio, asi como la imitacion de la lite-

ratura latina ha desvanecido la originalidad del número franco. No es asi por cierto como imitaban en la edad media: tambien los ingenios de aquel tiempo admiraban las obras de los griegos y romanos, y las leian y estudiaban; pero en vez de dejarse dominar de ellas, las arreglaban á su manera, afrancesándolas por decirlo asi, y aumentando su belleza con una metamorfosis llena de creacion y de independencia.

Las primeras iglesias cristianas de Occidente no fueron mas que templos, cuyo orden de decoracion se habia invertido: el culto del politeismo era exterior; su decoracion siguió ese mismo orden; el del cristianismo era interior; la forma del templo tuvo que subordinarse al espíritu del culto. Pasaron las columnas del exterior al interior del edificio, como en



REENCUENTRO DE MONTAGU Y DE LOS DOS SOLDADOS ESCOCESSES.

las basílicas donde los fieles se reunieron al salir de las criptas y las catacumbas. Las dimensiones de la iglesia excedieron tambien á las del templo pagano, porque la multitud cristiana se reunia bajo la nave de la iglesia, asi como los idólatras no hacian mas que agolparse bajo el peristilo del templo. Pero cuando los cristianos llegaron á verse en el poder, se desdenaron de usar esa economía, y adornaron tambien interior y exteriormente sus edificios.

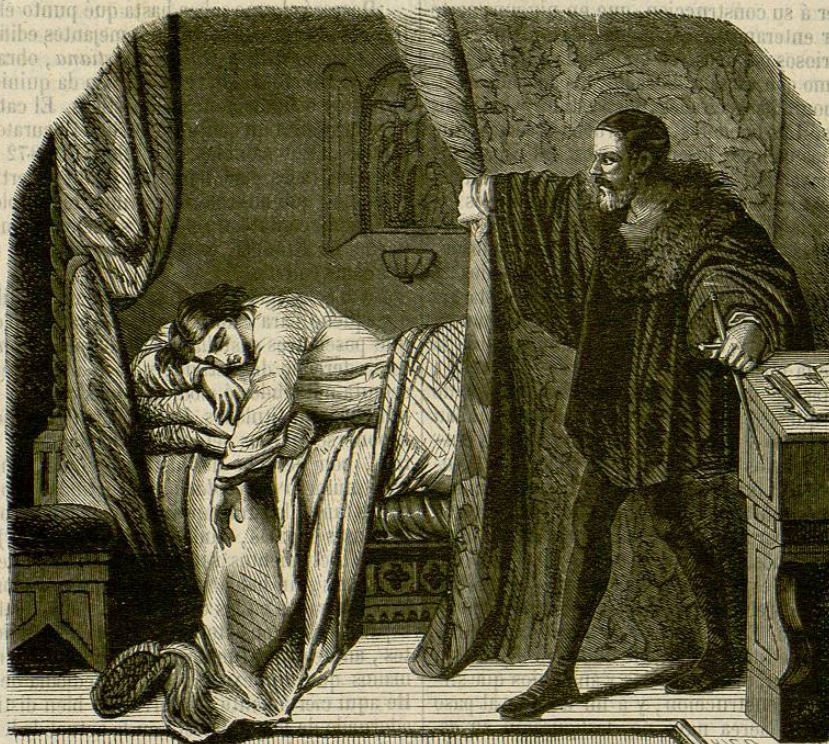
Apareció en el Oriente por un mismo impulso de emancipacion del espíritu humano, la arquitectura neo-greca juntamente con el neo-platonismo: era natural que las artes siguieran la marcha de las ideas, y en especial, de las ideas religiosas que siempre han sido las preferentes en todos los pueblos. Los primeros preludios, ó mas bien los primeros ensayos, se hicieron notar en los templos de Diana, de Balbek y de Palmira: en seguida se desarrolló en la Siria en los monumentos de Santa Elena, y adoptó el espíritu del cristianismo en Jerusalem cuando el neo-platonismo se

hizo tambien cristiano en el concilio de Nicea. Justiniano lo hizo reinar construyendo sobre los cimientos de Santa Sofia romana de Constancio, el templo de Santa Sofia neo-greca de Isidoro de Mileto. De allí pasó á Italia, y desplegó su genio en la iglesia octógona de San Vito en Rávena. Carlomagno en el siglo VIII reprodujo en mayor escala ese movimiento en Aix la Chapelle. «Edificó iglesias y conventos en diversos sitios para mayor gloria de Dios y provecho de su alma. Algunas obras de esta clase principiaron, y algunas llevadas á cabo. Entre otras fundó la iglesia de Aix la Chapelle, obra maravillosa, en honor de Nuestra Señora Santa Maria... Tambien principiaron á construirse en diversos parajes palacios costosos por su obra. «Uno edificó cerca de la ciudad de Mayenza, en una poblacion que se llama Ingelheim, y otro en aquella ciudad á la orilla del rio Vahalam. Se mandó á todos los obispos y párrocos de su reino, restaurar todas las iglesias y conventos que por causa de su vejez se hallasen en mal estado; y á fin de que fuese esta

orden puntualmente obedecida, se comunicó particularmente á cada cual de los que habian de llevarla á cabo.»

De allí á tres siglos, se presentó por segunda vez en las playas latinas la nueva arquitectura, anunciando su presencia con la edificacion de la catedral de Pisa. Hay errores consagrados por la voz del pueblo, á los cuales la ciencia no puede menos de someterse: la arquitectura neo-greca fue llamada en Italia *arquitectura lombarda*, y en Francia *arquitectura gótica*; siendo asi, que ni los godos ni los lombardos tuvieron nada que ver con ella. El mismo Teodorico se contentó con imitar ó restaurar las masas del *Forum* y del *Campo de Marte*.

En tanto que la arquitectura neo-greca renegaba, por decirlo asi, del Partenon abandonado, se apoderaba de los edificios cristianos, é invadía al propio tiempo los del mahometanismo. Los árabes la *orientalizaron* por medio del califa Aroun, y de las *Mil y una noches*: propagáronla por medio de sus conquistas, y á la sombra de sus pendones, vino desde la mezquita del Cairo en Egipto, hasta la de Córdoba, poco mas ó menos al mismo tiempo en que los Exarcas de Ravena se introducian en Italia. De manera, que la última hija de la Jonia, se presentó en Europa trayendo en una mano el estandarte de la media luna, y en la otra el lábaro de la redencion. La Alhambra de Granada y San Marcos de Venecia, atestiguan la in-



EL CONDE DE FOIX VA Á ASESINAR Á SU HIJO.

constancia y maravillas de aquella hija de la Grecia. Nada de órdenes distintos, nada de arquitrabes salientes; en vez de pórtico, un portal, en vez de fronton, una fachada; en vez de friso, cornisa y entablamento, una balaustrada.

Por último, con el siglo XIII, empezó á brillar la arquitectura de arcos ojivos, que se propagó singularmente en los países de la dominacion franca, sajona y germánica, porque al otro lado de los Pirineos y los Alpes, tropezó con las preocupaciones y las obras maestras de la arquitectura muzárabe, del estilo bastardo romano, y el primitivo dórico de la Grecia. La arquitectura de arcos ojivos, fue una conquista de los cruzados de Felipe Augusto y San Luis. A la columna recortada, á las gruesas columnas de historiados capiteles, sucedieron las delgadas y largas columnas unidas en forma de haz, ramificadas en su extremidad superior, esparciendo y proyectando en el aire sus delicados miembros como si fueran á servir de débil armazon á los caballetes del techo. A los arcos redondos, á las curvas en forma de asa de canastillo, substituyeron los arcos ojivos, tal vez de origen persa,

y modelados con arreglo al contorno de la hoja del moral de la India; si es que no debe atribuirse á la simple concepcion de algun buen diseñador. No se entienda por eso, que el arco ojivo se separa tan absolutamente del estilo neo-greco, que no se reproduzca en él con otros cien rasgos.

El círculo, figura geométrica, exacta, no deja nada al capricho de la arbitrariedad; por el contrario la elipse, se encorva ó aproxima á la recta, prestándose flexiblemente al gusto de quien la emplea: el arco ojivo, cuya clave no es mas que el punto de reunion de las dos elipses de un triángulo curvilíneo, puede ensancharse ó contraerse desde el menor hasta el mayor diámetro, abriendo por esta circunstancia inmenso campo al capricho del artista, con lo cual se explica la variedad del orden gótico. No hay dos monumentos de este género que se parezcan entre sí, ni hay detalle en ninguno de ellos que deba ser indispensablemente simétrico; hasta las partes de adorno estan generalmente calculadas de manera que no produzcan su efecto natural: pequeñas estatuas metidas en nichos, ó en las molduras concéntricas de las puertas, estan co-